

**PRESENTACIÓN DEL PROFESOR ALAIN TOURAINE PARA EL
DOCTORADO HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

Salón de Honor, Universidad de Chile, 8 de noviembre 1996

Manuel Antonio Garretón

Muchas gracias, señor Rector y por su intermedio a la Universidad y su Consejo Universitario, y al Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, profesor Mario Orellana, por la oportunidad de presentar hoy a quien será honrado con el Doctorado Honoris Causa.

Cuando hablamos de Alain Touraine, hablamos de alguien muy cercano a Chile y América Latina y hablamos, también, de una de las grandes personalidades intelectuales de la época. Expliquemos las dos cosas.

Alain Touraine es uno de los intelectuales contemporáneos más destacados y uno de los sociólogos más importantes en todo el mundo. De todos ellos, es, sin duda, es el no latinoamericano que mayor contribución ha hecho al estudio de América Latina y al desarrollo de las ciencias sociales en la región, y el más vinculado a las ciencias sociales en Chile y en nuestra Universidad, desde la creación del Instituto de Sociología en cuyas etapas de fundación y consolidación estuvo presente, así como a través de FLACSO, cuando estaba alojada en nuestra universidad.

Su trabajo intelectual sobre América Latina se inicia a finales de los años cincuenta en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, donde, en un convenio con el CNRS

de Francia, se funda el Programa de Sociología del Trabajo. Junto con constituirse ahí el primer grupo de especialistas latinoamericanos en esta área, Touraine forma parte del equipo que realiza el primer gran *survey* sobre clase y conciencia obrera con un equipo franco-latinoamericano. Se trata del estudio de Lota y Huachipato, donde se comparan empíricamente dos tipos de conciencia y acción obrera, según niveles de modernización. La influencia de este trabajo fue enorme, y contribuyó a la difusión de los estudios sociológicos sobre la industrialización, desde la perspectiva de sus actores sociales. Ya se hacía presente en estos trabajos la orientación teórica general que se estructura en "La conscience ouvrière" y en "Sociologie de l'action", dos obras centrales de la sociología europea de los sesenta e inicios de los setenta.

Paralelamente, Touraine se desempeña como profesor de las primeras generaciones de FLACSO y su Laboratorio de Sociología del Trabajo, inserto en l'École Pratique des Hautes Etudes en Sciences Sociales (más adelante l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales), que en los setenta se transformará en Centre d'Etudes des Mouvements Sociaux, y en los ochenta en Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologique (CADIS), se convierte en el lugar más importante de recepción de científicos sociales latinoamericanos, los que van a hacer su doctorado con Touraine. Junto a su seminario de doctorado en el que participan estos estudiantes, también organiza un seminario especial para quienes trabajan sobre América Latina. Pocos científicos sociales latinoamericanos, o chilenos estando en Europa, han dejado de pasar por esta actividad. La inserción de Touraine en la Universidad de Nanterre, creada a mediados de los sesenta, le permite

integrar a esa institución a profesores de la talla de Fernando Henrique Cardoso y a muchos otros que deben refugiarse en Francia de las dictaduras en sus países.

Esta es una preocupación que ha estado siempre presente en Touraine, que se expresó en el caso brasileño con el recién nombrado Cardoso, Luciano Martins, Francisco Weffort, Caldeira Brant, y muchos otros, y se continuó con estudiantes y profesores peruanos, argentinos, chilenos, uruguayos, bolivianos y prácticamente de todos los países latinoamericanos. Esta acción se expresa en tres grandes líneas. Por un lado, la solidaridad concreta con científicos sociales latinoamericanos perseguidos, ya sea para salvarlos físicamente en los casos más urgentes, ya para darles oportunidad de trabajo o estudio. Por otro lado, la formación y dirección de intelectuales, de estudiantes que realizan sus post-gradados. Finalmente, su propio trabajo intelectual sobre América Latina se convierte en un instrumento indispensable de comprensión de la naturaleza de la dominación y los proyectos sociales en América Latina.

En los años sesenta, sin abandonar la preocupación por la sociología del trabajo, Touraine, director del Laboratorio y la revista Sociologie du travail, realiza un aporte fundamental a la sociología del desarrollo y del cambio social, delineando el campo y perspectiva de estas disciplinas. Dos famosos artículos escritos en la primera mitad de los sesenta, definen, uno, la doble naturaleza de las clases y actores sociales, y, el otro, discute por primera vez la orientación teórica de la modernización, varios años antes de la teoría de la dependencia. Su visión, que opondrá también a los excesos mecanicistas de esta última, es que no pueden analizarse los procesos de

desarrollo como si se trataran de situaciones naturales a las que los actores sólo pueden adaptarse, sin capacidad de creación histórica. Esta perspectiva que permite entender los procesos socio-políticos desde la constitución de sujetos y actores sociales, se desarrolla, a la vez, intentando resaltar el aporte de la teoría elaborada en América Latina misma rescatando a sus más importantes autores, y contribuyendo a la construcción de su teoría sociológica general, la sociología de la acción, que se expresa en su principal trabajo teórico, "Production de la société".

Touraine va más allá de los enfoques de la modernización y la teoría de la dependencia, y propone su visión de la "sociedad desarticulada" en los años setenta. Está en germen su propuesta de lo que llamará el sistema socio-político latinoamericano, donde muestra la especificidad del modelo latinoamericano. Su interpretación más acabada se encuentra en la monumental obra "La Parole et le sang", traducida por "Política y sociedad en América Latina". De lo que se trata en este esfuerzo, una vez recorrida toda la literatura latinoamericana de ciencias sociales sobre economía, cultura, política, organización social es de pensar a América Latina como una forma particular de modernidad. Así, se supera la visión de "latinoamericanista", para insertar la historia del continente dentro de todos los modelos de desarrollo de las sociedades contemporáneas, definiendo un modelo nacional popular y su descomposición. Se puede, entonces, pensar a América Latina desde la gran teoría política y social, que, a su vez, Touraine contribuye a elaborar con sus trabajos sobre la sociedad post-industrial, el socialismo y post-comunismo, la teoría del actor social, la democracia, la modernidad, los movimientos sociales, cuya teoría y metodología de

intervención sociológica es aplicada en varios casos latinoamericanos por equipos que él constituye, por ejemplo, en México y Chile.

En todos estos trabajos, que dan origen a una gran cantidad de libros que constituye una de las obras más prolíficas, originales, coherentes e influyentes de la ciencia social contemporánea, (uno se pregunta cómo escribir tanto sin computador), la reflexión sobre América Latina es, a la vez, un insumo y una aplicación siempre presente. Muy pocos autores han hecho de la sociedad latinoamericana un objeto de la teoría y estudio universales y no sólo un capítulo para especialistas en una región. Ni la teoría sobre modernidad y democracia, sus dos últimos libros, que dan una de las más sólidas interpretaciones de la sociedad contemporánea, habrían alcanzado su riqueza sin la reflexión sobre América Latina, ni esta habría sido posible sin aquellas.

La presencia de Touraine en América Latina se extiende, entonces, en la formación de varias generaciones de científicos sociales, en el análisis de la sociedad latinoamericana y sus alternativas políticas, en el desarrollo de las ciencias sociales universales en América Latina y en la incorporación de esta a aquellas. No sólo su aporte es insustituible y está constituido por una obra de cuatro décadas en cada uno de estos campos, sino que es una de las muy pocas personalidades intelectuales reconocidas mundialmente en la segunda mitad de este siglo de la que pueda decirse lo mismo. Ello es también aplicable a su reflexión y vinculación sobre Chile. Desde su trabajo en Lota y Huachipato, pasando por su diario sociológico sobre este país a comienzos de la década de los setenta, "Vida y muerte del Chile Popular", y por sus múltiples artículos,

conferencias, cursos, dirección de tesis, entrevistas de prensa, asesoría de proyectos e instituciones, hasta llegar a los seminarios dictados en estos días, a través de la invitación del Departamento de Sociología, su contribución al desarrollo disciplinario, institucional y profesional de las Ciencias Sociales en Chile es de enorme magnitud y significación. Un primer reconocimiento de ello fue su designación como Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad, en 1994.

Pero sería mezquino reducir una condecoración al aporte que la persona haga al campo más restringido en que se mueve una Universidad nacional. Esta por definición está inserta en el avance mundial del conocimiento, la producción científica y el debate intelectual y de ideas. Por su parte, la sociología, y en general las ciencias sociales combinan una dimensión científica, una dimensión profesional y una dimensión intelectual de producción y elaboración de ideas de lo social como tal, y sobre las sociedades históricas y las vidas de las gentes. Alain Touraine se ha movido en todos estos campos. Hay, así, que destacar su aporte a la teoría sociológica, desde la crítica a la visión de sociedades determinadas por una estructura, ya fuera la económica o la cultural, para convertirlas en sistemas de acción en que ellas quedan abiertas a la capacidad de creación y producción de los actores sociales, es decir, la historicidad, hasta la permanente búsqueda del sujeto histórico, principio de constitución del actor, que permite ir más allá de la mera adaptación o reproducción de las condiciones de vida de los actores sociales, ya sean estas contextos organizacionales o institucionales, pasando por su teoría de los movimientos sociales, que permiten entender los diversos tipos de lucha,

por las cuales la gente intenta construir sus proyectos de vida en un mundo amenazado por el avasallamiento de los mercados y de las objetividades, y por la tentación del retraimiento en las vidas privadas o en las identidades de la tribu. En la construcción teórica, más allá de la elaboración de instrumentos; su teoría de la sociedad post-industrial como el nuevo campo de acción constituido no sólo por la lucha en torno a la producción o la acumulación del capital, sino en torno a los sistemas de conocimiento y programación de la vida social; su visión de la modernidad, opuesta tanto al triunfalismo racionalista, como a la decadencia o ilusión post-modernista; su teoría de la democracia, que como sistema de representación unitario de la diversidad no puede reducirse a los puros procedimientos, sino que exige actores representables, todas ellas han sido pilares fundamentales para la realización de una vasta gama de estudios sobre estos campos, y han iluminado el debate en torno a los grandes procesos que han caracterizado nuestra época de diversas partes del mundo: las luchas de los estudiantes en Mayo del 68, los movimientos anti dictatoriales en Portugal, España y América Latina, la caída del mundo comunista, las luchas de los movimientos obreros, regionalistas, de mujeres, medioambientales, la reconstrucción de las sociedades europeas, los procesos actuales de mundialización, la crítica a los racismos y fundamentalismos, y las luchas por la sobrevivencia y construcciones de sociedades humanas en los Bosnia y otros países del ex bloque comunista.

Su aporte a las ciencias sociales profesionales, en especial a la sociología, está presente en los innumerables estudios dedicados a los sistemas educacionales y de educación superior, a la sociología del trabajo, los sistemas

profesionales, los actores sociales y los sistemas políticos. La creación del Centro de Análisis e Intervención Sociológica consagró su principal intento de construir una nueva metodología y una nueva técnica de investigación, donde sociólogo y actores sociales interactúan a través de lo que denominó intervención sociológica, y que fue aplicado en Francia, países de Europa del Este y América Latina.

Más allá del sociólogo teórico y profesional, que lleva al más alto desarrollo posible una determinada disciplina, reconociendo sus límites, pero intentando siempre aportar la mirada específica cualquiera sea el fenómeno, Touraine ha participado en todos los grandes debates de ideas y en torno a los principales acontecimientos europeos y mundiales desde los sesenta. Su gran esfuerzo ha sido comprender la batalla y no ser portavoz de ningún combatiente, aunque siempre "solitario y solidario", como él señala, intentar buscar el máximo de acción histórica posible en los actores dominados. No hay que buscar en el conjunto de su obra ni un sistema teórico cerrado para formar una escuela, como ha sido la tentación de tantos sociólogos clásicos y actuales, ni tampoco el análisis y la respuesta a coyunturas políticas de corto plazo. Su gran fuerza radica en el análisis de tendencias sociológicas profundas de los fenómenos que nos afectan como individuos y sociedades en el mundo actual. Sólo así puede entenderse que ya a comienzos de los ochenta hablara de post-socialismo en Francia, de fin del mundo comunista en Polonia y Europa del Este y de post pinochetismo en Chile, en momentos que ascendía un presidente socialista en Francia, se desarticulaba el movimiento Solidaridad, las movilizaciones populares en Chile eran reprimidas por el poder del dictador. Con años de anticipación, sin intentar

predecir el futuro inmediato de la coyuntura, era capaz de observar lo que había de tendencia y proyectivo en ellos, aunque los hechos inmediatos lo pudieran desmentir.

Muchas veces nos hemos preguntado por la viabilidad de una sociología, de un pensamiento, como el de Touraine que busca actores, sujetos, proyectos y movimientos, en un mundo reducido a los mercados, el *zapping*, la ausencia de ideas, la ilusión que todo es estrategias, discursos de seducción y técnicas de gestión. ¿No estamos en presencia de una sociología que parece demasiado romántica frente a la imposición de la facticidad, o para decirlo en los términos de Touraine, no estamos ante un "deseo de historia" en un mundo que no quiere más historia y que no quiere preguntarse por el sentido profundo de los acontecimientos? Yo dejaré que Touraine nos conteste esto en su conferencia, pero quisiera adelantar que no veo papel para las universidades, para los intelectuales y para la profesión de sociología, si no es precisamente en la búsqueda, más allá de los discursos e imágenes con que se nos pretende decir "tenga éxito, trabaje, consume y sea feliz", de principios de comprensión y análisis que ensanchen la capacidad de la gente, de hacer la historia, la propia personal y la colectiva.

Permítaseme, para terminar, una nota muy personal a partir de una anécdota muy significativa, que algunos conocen. Hace más de treinta años, Touraine sostenía su tesis de doctorado de Estado y ante el escándalo del jurado terminó con un largo poema de Neruda... en castellano. Mucho tiempo después, toda una vida como decía García Márquez, hace unos años presentaba yo mi tesis de doctorado ante Touraine, y me permití como homenaje a él repetir la gracia y terminar con un texto de Neruda... pero en francés. Si hago esta referencia a Neruda y

Touraine es por dos razones. La primera, es que me ocurre algo a mi con la obra de Neruda algo parecido que con la obra de Touraine: en el plano subjetivo y personal uno encuentra referencia en la obra de Neruda para todos los sentimientos, aunque no los viva de la misma manera. Es una obra abierta y en interlocución con quien la lee. En el plano intelectual y de análisis, la obra de Touraine es fuente de inspiración para todos los análisis de los problemas de la sociedad, aunque uno siga las direcciones opuestas a las suyas. Es una obra abierta, de la cual cada uno saca lo que quiere para esta tarea ineludible que es poblar el mundo con sentido, con análisis, con interpretaciones que ayuden, tal como Neruda lo quería poblar con palabras y metáforas. La segunda, es que he encontrado en Neruda la respuesta a la pregunta que se hiciera hace ya veinte años Touraine en su libro autobiográfico, "Un deseo de historia". Se planteaba Touraine lo que muchos nos hemos planteado en este mundo del trabajo intelectual ligado a la vida de las sociedades: ¿por qué he corrido tanto?, ¿Por qué tanta búsqueda y tanto trajín? ¿A qué han servido? Y le contesta Neruda: "Cada uno de mis versos (de mis artículos, de mis libros, de mis investigaciones diría Touraine) pretendió ser un instrumento útil de trabajo; cada uno de mis cantos (ideas, estudios) aspiró a servir en el espacio como signos de reunión donde se cruzaron los caminos, o como fragmento de piedra o de madera, en que alguien, otros, los que vendrán, pudieran depositar los nuevos signos".

Gracias de nuevo señor Rector y autoridades universitarias. Pero, sobre todo, felicitaciones, porque al honrar a alguien como Touraine con esta distinción, se honra a la misma Universidad que aparece reconociendo y haciendo suyo el

aporte académico, científico e intelectual. Más aún si ello se refiere a un campo tan preterido por las institucionalidades y políticas actuales como son las Ciencias Sociales. Pensamos que el nombramiento del profesor Alain Touraine como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile no sólo reconoce una inmensa labor intelectual de mucha importancia para esta institución y para el país, sino que también es un impulso y reconocimiento de la trascendencia de las Ciencias Sociales para nuestra Universidad. Gracias, Alain Touraine, por darnos la oportunidad para ello.